

Significados encontrados: las representaciones sociales en torno al Programa Argentina Trabaja en el conurbano bonaerense.

Maneiro y María.

Cita:

Maneiro y María (2014). *Significados encontrados: las representaciones sociales en torno al Programa Argentina Trabaja en el conurbano bonaerense. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/179>

Significados encontrados: las representaciones sociales en torno al Programa Argentina Trabaja en el conurbano bonaerense

María Maneiro (CONICET/IIGG-UBA)

maria_maneiro_rj@yahoo.com.ar

Introducción

La constitución de los estados modernos es compleja. Ésta se asienta tanto en las modalidades específicas de articulación de un proyecto emancipatorio resumido en las consignas de libertad, igualdad y fraternidad como en las instituciones que posibilitan la explotación socioeconómica y la separación entre dirigentes y dirigidos. Uno de los aspectos que tornó plausible la articulación de estas matrices en tensión fue la institución de la ciudadanía. Los ciclos de acción colectiva, frecuentemente, anteceden los procesos de democratización, evidenciando la matriz sociocéntrica de los mismos; sin embargo la particular forma de institución de los mismos expresa modos diversos de instauración. En ciertos momentos históricos estos procesos fueron ampliando y profundizando –no sin contradicciones- algunos aspectos de la promesa emancipatoria de la modernidad. Las conquistas de derechos sociales plasmaron elementos igualatorios que, con todo, sólo cristalizaron aspectos que no se contrapusieron a la matriz capitalista que coconstituye las sociedades modernas. El estatuto del trabajo como un valor social y del trabajador como una clase social con derechos específicos fue una construcción sólida para mediados del siglo XX.

La instauración institucional de los derechos posee dos aristas en contrapunto, si por una parte su inscripción normativa posibilita una permanencia que no precisa hacerse presente en acciones de beligerancia constante, la des-activación de la movilización se articula con la institución representativa de la política moderna. La participación se eclipsa y se tienden a debilitar las formas más activas de la acción ciudadana.

Es sabido que no existe una garantía acerca de la profundización y expansión de los derechos; dicha transformación se sustenta en la lucha de clases. El neoliberalismo supuso un retroceso en los procesos de ampliación y profundización democrática. La disminución de la capacidad de incorporación política, económica y social fue una de las señales de dicho estrechamiento.

En la República Argentina el ciclo de acción contenciosa de la segunda mitad de la década del '90 y comienzos de este siglo alertó acerca de tal constricción y constituyó

un elemento sustancial para poner en el tapete la necesidad de reversión de dicho proceso. Por dentro y por fuera de las protecciones clásicas, los sujetos sociales demandaron activamente la reactivación de las políticas de inclusión social.

A diez años del “los tiempos extraordinarios” que expresaron el “momento de locura” del ciclo de acción colectiva (Tarrow, 2004, cap. 9) pretendemos ingresar en las formas de representación del ejercicio de la política social promoviendo una interpretación de sus sentidos entroncada con las memorias históricas precedentes.

Ciclos de acción contenciosa y cultura política

El marxismo ha sido un prisma central para el estudio de la acción contenciosa. Este logró instalar la creatividad de la acción beligerante, pues, la lucha de clases se constituyó como el “motor” de la historia. Aún hoy esta matriz tiene la virtud de hacer ingresar la conflictividad social desde un enfoque constructivista. La acción contenciosa se incluye así dentro de las ciencias sociales constituyendo un núcleo sustancial de estudio de las transformaciones históricas.

Con todo, también desde el funcionalismo, ya clásicamente, Lewis Coser, en su propuesta de inserción del conflicto social como un elemento constitutivo de la progresión social, incluyó las acciones contestatarias como promotoras de las reformas sociales. Para él, los sistemas sociales más flexibles logran incluir institucionalmente las demandas de los sectores en pugna, y con ello evitar transformaciones totales de la forma de organización social (Coser, 1970).

Actualmente, Sidney Tarrow estudió las vinculaciones entre el conflicto y el cambio a partir de su estudio de los ciclos de acción colectiva y sus impactos reformadores. El principal interés de Tarrow, cuando introduce la caracterización e identificación de los ciclos acción colectiva, está en la sensibilización de los estudiosos sobre la relevancia de estos procesos generales de confrontación, así como también en la necesidad de dar cuenta de la regularidad de los mismos.

No obstante, desde la perspectiva que estamos construyendo para esta presentación, el mayor interés está en la bisagra que el autor propone entre el ciclo de acción colectiva y los procesos de reforma política. Tarrow afirma que los sectores movilizados exigen respuestas al Estado. El término *exigencia* subraya un tipo especial de vínculo entre la acción generalizada de confrontación y gobierno del Estado. Desde su perspectiva, sea la respuesta que fuere, el gobierno del Estado se ve compelido a modificar su forma de acción, sin embargo, aunque analíticamente existiera la posibilidad de la acción

represiva generalizada e incluso de aperturas revolucionarias, las respuestas más frecuentes suponen facilitaciones segmentadas y represión selectiva.

Para Tarrow, la acción contenciosa genera cambios diversos; uno de los más significativos se encuentra en las reformas en el seno vincular del Estado; este entramado entre conflicto y cambio supone una mutación del enfoque; se trasfiere la mirada desde el seno de los activistas y su acción de beligerancia hacia las iniciativas del gobierno del Estado. El estudio de este *encuentro* fue el núcleo de preocupaciones que abordamos en los últimos años, atendiendo especialmente a las formas de articulación y a las brechas entre las demandas, los sujetos movilizados y las políticas públicas propiciadas desde los diversos gobiernos en la primera década de este siglo (Maneiro, 2007, 2012).

En esos abordajes llamamos la atención acerca del complejo proceso de ambivalencias que se expresan en este momento de institucionalización segmentada de demandas y sujetos sociales. Algunos aspectos de esta *ambivalencia* remiten a la doble vía de la acción de las organizaciones, a la bifurcación de las modalidades de ejecución de las políticas sociales y a la segmentación territorial de las formas de gestión política (Maneiro, 2007, 2012).

El problema que nos proponemos indagar en este artículo contiene una preocupación diferente que es abordada también por el propio Tarrow en el capítulo “La lucha por la reforma”. Aquí no nos detendremos en las respuestas estatales y en la reforma del sistema político, tampoco abordaremos las formas de respuesta gubernamental de las demandas de los sectores movilizados, sino que estudiaremos efectos “más indirectos” e “impredecibles” del ciclo de acción colectiva que “actúan a través de procesos capilares bajo la superficie de la política” (Tarrow, 2004, cap 10, pp. 245). Nos preguntamos, ¿existen remisiones en torno a la interpretación de las políticas sociales que se identifiquen con las consignas del ciclo de protesta del cambio de siglo?

Con todo, el enfoque que sugerimos no sólo atiende a aquellos residuos novedosos que la acción beligerante expresó como ruptura y mutación en torno a los sentidos políticos, sino también como locución de continuidades y actualizaciones representacionales que legitiman la acción y se conforman en sustento de la valoración y el estatuto de las iniciativas políticas.

En este sentido, el ciclo de acciones beligerantes de fines de siglo pasado y comienzos de éste supone tanto una expresión novedosa acerca de una forma de vincularse con las representaciones políticas clásicas, condensado en la consigna “que se vayan todos”,

como una actualización crítica acerca del estrechamiento de los derechos sociales en general y del derecho al trabajo protegido, en particular.

Partimos, entonces, de la idea de que existen huellas en los sectores populares argentinos de una *memoria larga* que remite a los procesos de inclusión social, característicos de los modelos de mediados del siglo pasado. Esta memoria tiene como eje articulador al *trabajo asalariado* en tanto sostén material y simbólico de construcción de la solidaridad social, que constituye el soporte legítimo de la obtención de ingresos y protecciones sociales. Asimismo, también consideramos que existen rastros de una *memoria corta* que refiere a la crisis de las representaciones y de las instituciones de mediación política que llevaron a cabo el proceso de estrechamiento mencionado y que se expresa en una ruptura con las lealtades duraderas en torno a la *política de cercanías*.

Pretendemos hacer inteligibles las representaciones sociales¹ de los entrevistados acerca de estas iniciativas de política social, a partir de analizar las representaciones sociales en torno al Programa Argentina Trabaja; proponemos que las mismas se pueden leer mediante un tamiz doble: tanto a partir de los *residuos de reforma* que los mismos expresan en su distanciamiento con las formas de mediación política, como así también a partir de su remisión a los *significados clásicos* inscriptos en las formas legítimas de acceso a las protecciones sociales y los ingresos.

Contexto histórico del Programa Argentina Trabaja

Durante los últimos quince años la sociedad argentina experimentó transformaciones de gran envergadura. Luego de un proceso de industrialización sustitutiva con altibajos, los trabajadores asalariados urbanos habían accedido a una serie de derechos sociales y a determinadas pautas de consumo. Sin embargo, el proceso de desestructuración social y económica que remite a la dictadura cívico-militar (1976-1983) y se realiza durante la década del '90 en un marco de mutaciones políticas y de densificación territorial, fue el telón de fondo de una serie de movilizaciones que se pueden leer desde la noción de ciclo de acción colectiva. La desactivación del ciclo se produjo en el marco de una demanda contradictoria, mientras algunos sujetos colectivos se movilizaban y exigían

¹ La noción de representación social que subyace en este artículo retoma los desarrollos de Jodelet (1976). Para ella una representación social es una re-presentación, una construcción activa y creativa de un sujeto que no es el puro reflejo interior de algo exterior. Toda representación contiene elementos de información y valoración, y se constituye a partir de procesos de objetivación y de anclaje. La noción de memorias que utilizamos en este trabajo se articula con el proceso de anclaje mencionado.

ampliar y profundizar un proyecto democrático, otros grupos se desmovilizaban y la mayor parte de la sociedad demandaba un encarrilamiento social dentro del orden dominante (Svampa, 2008).

Es así como luego del momento de mayor movilización social entre la segunda mitad de 2002 y comienzos de 2003 se inicia un proceso de recomposición institucional, política y económica. Desde marzo de 2003, a partir de una nueva gestión gubernamental, se experimentó una renovación política que incluyó modificaciones en la Corte Suprema de Justicia y en las Fuerzas Armadas y un avance sobre las demandas de promoción de derechos humanos acerca de los crímenes producidos durante la dictadura. Asimismo, se experimenta un nuevo proceso de crecimiento económico y un aumento significativo en las tasas de empleo. Correlativamente, en relación a la política social se abrieron caminos que, supusieron lógicas divergentes, cuyas brechas se ampliarían con el transcurrir del tiempo. Una serie de programas se asentó sobre organizaciones y/o referentes anclados territorialmente y promovió el desarrollo de emprendimientos comunitarios y productivos; otra vertiente promovió financiamiento para los hogares en situación de pobreza con niños menores. Nos referimos a los Plan “Manos a la obra” y Programa “Familias por la inclusión social”². Cabe decir, con todo, que la proactividad gubernamental en torno a las modalidades de participación, organización e inclusión de los sectores con dificultades para el ingreso en el mercado de trabajo se fue desdibujando, de la mano de la disminución de los índices de desempleo. En ese período, asimismo se modificó el patrón de conflictividad, evidenciando centralidad la lucha de los sectores asalariados en un contexto de corporativización de la lucha y de emergencia y difusión de las demandas ambientales –acorde al tipo de modelo de acumulación ligado a los commodities- en un relativo oscurecimiento de las acciones de lucha de los trabajadores desocupados. Articuladamente, la red que enlazaba la territorialidad y la acción beligerante de los trabajadores desocupados se fue debilitando (Maneiro, 2009; Maneiro, Farías, Santana, 2008; 2009).

El año 2008 se cierra un período de institucionalización política, reorganización social y recomposición económica³ y comienza una nueva fase, en la cual emergen por un lado los límites de financiamiento del proceso de crecimiento económico y, por el otro se expresan las dificultades del modelo para integrar a las fracciones con menores atributos

2 Una lectura de estas iniciativas se puede encontrar en nuestros trabajos anteriores (Maneiro 2012).

3 Cabe decir que en este sentido retomamos la periodización de Antón *et al.* (2011).

productivos; este doble límite se manifiesta a partir de lo que se llamó el “conflicto del campo”, que polariza y generaliza una disputa entre las corporaciones de los propietarios de tierras contra el gobierno en torno al aumento de las retenciones arancelarias a las exportaciones. Tal conflicto genera una crisis política de relevancia en un contexto de desaceleración económica, de amesetamiento de la tasa de empleo masculino, para luego evidenciarse una leve suma del desempleo. Es en este marco que desde el gobierno nacional, presidido Cristina Fernández, se promueven nuevas políticas sociales.

Aquí proponemos interrogar el Programa Ingreso Social con Trabajo, socialmente conocido como Plan Argentina Trabaja (PAT). Éste se rige oficialmente por la resolución 3182 del 9 de agosto de 2009 y si bien retoma elementos de programas asistenciales anteriores, posee particularidades significativas⁴. Una de ellas, de gran relevancia para sus “beneficiarios”, es que si sus precursores suponían un ingreso de 150 pesos, con éste, el monto asciende a 1.240 pesos al cual se le pueden adicionar hasta 550 pesos por “incentivos” al presentismo y a la productividad. Otra característica de este programa es el fomento –desde su marco normativo– del “empleo” como fuente de inclusión social y de las “cooperativas” como la modalidad explícita de desarrollo local. Por último el programa establece que los partícipes se inscriban en un régimen de monotributo social; éste les posibilita contabilizar aportes jubilatorios y acceder a una, aunque estrecha y deficiente, cobertura de salud. Estos aspectos fundamentan que los investigadores hayan entendido que ésta política se asienta en la noción del Estado como último empleador⁵.

En la mayor parte de los casos, las “cooperativas” que se conforman distan de funcionar como tales y la ejecución de tareas laborales útiles suele encontrarse con importantes obstáculos⁶. Con todo, la expansión de este programa, la apuesta al *trabajo de cercanías*, la posibilidad de construcción de cooperativas y el sustancial aumento del

4 Una revisión de las características de este programa a la luz de sus predecesores se puede encontrar en Natalucci y Paschkes Ronis (2011).

5 Esta modalidad de intervención del Estado como “último empleador” en el marco de una política sociolaboral ha sido objeto de profundos debates. Acerca de esta discusión en la academia y en la política argentina ver Hintze y Costa (2011), especialmente el apartado 4.2. “La disputa por el sentido de la inclusión”.

6 Este tema lo profundiza Malena Hopp (2013).

monto retribuido volvieron a este programa una iniciativa atractiva para los sectores desempleados, en general, y para aquellos organizados en movimientos, en particular. Los interrogantes generales que nos hacemos frente a ellas son: ¿Qué características representacionales se configuran en torno a este Programa?, ¿Con qué entramados de sentidos se las asocia? y ¿cómo se expresa esta ligazón? Para enriquecer estas interpelaciones nos preguntamos acerca de: ¿Qué valoración conllevan las formas de mediación que efectivizan el cobro? ¿Qué significados se expresan en torno a las actividades conexas que estas conllevan?

Algunas precisiones metodológicas

Esta presentación tiene como sustento empírico una serie de 23 entrevistas semi-estructuradas realizadas en el municipio de Esteban Echeverría- segundo cordón del Conurbano bonaerense- durante el mes de noviembre de 2011⁷. Dicho trabajo de campo dio como resultado un conjunto de entrevistas conformadas a partir de una muestra en la que se controlaba el sexo y la edad. A partir de una lectura exhaustiva de las mismas, para esta exposición en particular se seleccionaron seis entrevistas de la generación adulta (del 35 a 60 años) que constituyen anudamientos de la heterogeneidad de relaciones sociales que se encontraron en el conjunto de entrevistados adultos. El enfoque en la generación adulta posibilita profundizar la relevancia de la dimensión experiencial en la configuración representacional de los sujetos entrevistados; interrogamos a estos sujetos que fueron formados en torno a la centralidad del empleo – como fuente no sólo de generación de ingresos legítimos sino como ámbito de ordenación de instancias de protección social– con el objeto de rastrear cómo aparece esta configuración en la significación de las políticas en cuestión. La selección de los casos para el análisis estuvo guiada por la construcción de una muestra basada en la heterogeneización del corpus. Con este fin se consideraron las siguientes variables: Sexo (tres a mujeres y tres a varones); participación en acciones colectivas (tres casos sin participación; Sandra, Mabel y Gabriel y tres casos con participación; Marie,

⁷ El trabajo de campo se efectuó en el marco del Seminario de Investigación “Procesos desafiliatorios y movimientos sociales: Las reconfiguraciones de las identidades colectivas”, Carrera de Sociología, FCS, UBA. El equipo de coordinación del trabajo estuvo conformado por Maneiro, María; Bertotti, María Carla; Farías, Ariel Hernán; Nardin, Santiago; Santana, Guadalupe. Las entrevistas fueron realizadas por Aguiló, Victoria; Bigalli, Micaela; Boos, Tobias; Brikman, Denise; Castelli, Nicolás; Coviello, Ramiro; Cristófori, Magdalena; Fainstein, Carla; Filomeno, Julieta; García, Gonzálo; Giganti, Ramiro; Gil, Romina; Kravetes, Mariela; Méndez, Lucas; Monesterolo, Ricardo; Navarro, Leandro; Neira, Guillermina; Ortiz, Paula; Pons, Florencia; Prestat, Cedric; Valencia, Carolina; Van Wyngaarden, Verónica; Wagner, Ana.

Alberto y Domingo) y percepción de programas sociales (dos casos de perceptores y cuatro de no perceptores).

Como se afirmó anteriormente, buscamos ingresar en las formas de representación de dos programas contemporáneos de política social que refieren a modalidades diferenciales. Acerca de ellos rastreamos las representaciones en torno a los modos de caracterización de la asistencia social, a las formas de ejercicio de las mediaciones políticas y la gestión política en el territorio barrial y a las demandas de derechos y el ejercicio de los reclamos.

Detalladamente las dimensiones sobre las que hemos trabajado son las siguientes:

Entrelazamiento del programa en los marcos referenciales preexistentes; pretendemos con esta dimensión ingresar en la articulación de lo contemporáneo en las remisiones pretéritas conocidas.

Fundamentos sobre los que se asienta la valoración del programa; procuramos ingresar en los argumentos que sostienen los modos de valorización o desvalorización de la iniciativa política.

Formas de mediación política y caracterización de los referentes políticos; con esta dimensión buscamos insertarnos en las modalidades de representación de las relaciones sociales entabladas para la inclusión en el beneficio.

Modalidades de representación y valorización de las actividades concomitantes; con este aspecto nos referimos a las formas de remisión a las acciones laborales que se solicitan como contraprestación dentro del programa.

Este trabajo se incluye en una perspectiva que toma en consideración la experiencia y la posición de los sujetos. Esta es la que brinda los marcos interpretativos de las representaciones sobre el tema que exploramos, en este sentido, el tipo de enfoque construido posee ligazones con el método biográfico, en el cual se propone una descripción de las representaciones de los sujetos situados en su historicidad, para promover una inducción y una interpretación acerca de estos modos de representación evidenciados.

Análisis de las dimensiones de las representaciones sociales referidas al PAT

Entrelazamiento del programa en los marcos referenciales preexistentes

Cuando se interroga a los entrevistados acerca del PAT, éstos refieren a su experiencia personal y barrial respecto del ciclo de los planes. Es decir a los momentos en que percibieron un plan, las fases en las que dejaron de cobrarlo y los devenires para

intentar reanclarse dentro de los mismos. Muchos entrevistados refieren haber cobrado un plan para el momento de la crisis del 2001-2002.

E: ¿Y usted tiene alguno?

R: No.

E: ¿Y antes tuvo?

R: Sí, tuve en el 2000, cuando sacó Duhalde el plan, tuve, 150 pesos. Pero fue corto, después lo sacaron

E: ¿cómo se llamaba ese?

R: Jefes de familia creo que era

E: ¿Y ese lo tuvo hasta cuándo?

R: Y, lo habré cobrado un año (Domingo)

Desde mediados de la década del '90, en la república Argentina se pusieron en práctica diversas iniciativas destinadas a “compensar” los efectos de la desocupación, la pobreza y la indigencia resultantes de las políticas neoliberales. Éstos suelen condensarse, popularmente, bajo el nombre Plan Trabajar, este tipo de programas se masificó a partir de la iniciativa del presidente transicional Eduardo Duhalde con el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados⁸. Los entrevistados, suscriben el PAT a las modalidades actuales enclavadas en esta serie de programas:

E: ¿Del plan que me hablabas es el Argentina trabaja?

R: Sí está el Argentina trabaja, que es el de ahora, pero antes había otro, que creo que se llamaba Plan Trabajar. Pero de todas maneras el plan sigue siendo lo mismo (se acomoda en la silla). Por más que digan que hay control municipal, pero sigue siendo lo mismo. (Alberto)

Los antecedentes denotan tanto un prisma de inteligibilidad como un obstáculo para asir las particularidades que este programa contrae, la ligazón con los programas previos trae consigo la carga peyorativa de la recepción de un beneficio dinerario sin un correlativo esfuerzo laboral –modalidad que emerge como legítima al momento de recibir un ingreso- es así como se entiende la remisión del entrevistado a la falta de control municipal de las tareas que deben realizar los beneficiarios.

Si bien el lenguaje de los planes perméa la experiencia vital de los entrevistados (Soldano, 2010; Quiros, 2011), evidenciando que planes no sólo son una estrategia familiar de obtención de ingresos de las fracciones más empobrecidas de los

⁸ El Plan Trabajar, nomina una serie de programas sociales con características semejantes. Este se presenta como el modelo genérico de los diversos programas de emergencia ocupacional para subsidiar a los desocupados desde mediados de la década del '90. Estos suponen, formalmente, la presentación de proyectos de mejoramiento barrial con el objeto de aumentar la calidad de vida de la población. Inicialmente el monto del subsidio era de 200 pesos por mes por persona e implicaba una contraprestación para los beneficiarios con seis meses de duración y posibilidades limitadas de renovación. El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados se pone en marcha a mediados del año 2002 y constituye la mayor apuesta de política social del momento pues su cobertura se aproxima a los dos millones de personas.

trabajadores urbanos sino una modalidad de configuración de la vida popular, algunos entrevistados expresaron su distinción enfatizando un particular desconocimiento respecto de este programa y de los planes en general, que se ligaba a una distancia moral; desconocimiento y valoración negativa, una dupla que se hace presente a la hora de significar peyorativamente a los programas sociales..

Fundamentos sobre los que se asienta la valoración del Programa

Entre los entrevistados no se ha encontrado sino excepcionalmente una valorización general positiva respecto del Programa Argentina Trabaja. Insertas en la red de valoraciones negativizantes de los programas precedentes y acorde a un período de pos-crisis, los entramados de significación circulantes expresan un trastocamiento en la valoración de la legitimidad transicional mencionada:

Hay mucha que yo veo que labura de eso, del plan, que viven del plan mejor dicho. Pero también es por la gente. Prefiere vivir de plan y no ir a laburar, porque si vamos al caso: hay trabajo. Si uno quiere trabajar, hay. Más que en otras épocas hay. En otros años capaz que no había tanto y necesitabas el plan, pero bueno. (Sandra)

Los entrevistados manifiestan que durante la crisis los planes sociales eran necesarios, pero ahora que se amplió el mercado de trabajo, ya no tienen ninguna función relevante.

Y ahora hay más trabajo que antes, algunos años atrás.

¿desde cuándo más o menos?

Y mirá...en el 2002 por ahí ponele, en el 2001, 2002, hubo la crisis que fue horrible. Ahí no había laburo para nada. Se necesitaban los planes... Pero después, este, fue mejorando el país.

¿Y ahora más fácil conseguir trabajo si querés?

Sí, hay trabajo. (Sandra)

Esta valoración transitoria y flexible da cuenta de la situacionalidad de la apreciación respecto de la cuestión que nos atañe. La referencialidad positivizante pretérita resulta más marcada cuando la experiencia en torno al ciclo de los planes ha sido más cercana. Sin embargo, la esta legitimidad restringida y situacional logra ampliarse sólo en ciertos casos para quienes se encuentran en “crisis” hoy, “los que aún no tienen trabajo”. Sólo aquellos que han participado en procesos de lucha social expanden la legitimidad de los programas, manifestándose más sensibles a la “necesidad” o más interpelados por los “trabajos comunitarios” de las organizaciones sociales.

E: Y ahora el barrio, ¿hay acá vecinos que tengan planes?

R: Sí, mucha gente tiene planes, los que todavía no tienen trabajo...

E: ¿Y quiénes?

R: Y, los que no tienen trabajo y están en la sede acá de D'Elía, no sé, el señor D'Elía.

E: ¿Y usted sabe cómo lo consiguen?

R: Y tendría que estar ahí...no sé..(Domingo)
Asimismo, resulta llamativa la negatividad *tout le court* en algunos entrevistados

E: ¿Usted percibe algún plan?

R: No

E: ¿no percibe ahora y no percibió nunca tampoco?

R: No, no, nunca, jamás, no me gusta. Primero que no me gusta. Yo cuando, por ejemplo, yo no estoy en contra de que la gente tenga, pero yo cuando voy a pagar mis impuestos al banco provincia tengo una caja para mí y los demás que estamos pagando los impuestos, y tres cajas para darle a los planes sociales, eso me parece injusto, una injusticia total. ¿si? Tendrían que priorizarme a mí que soy el que está generando el ingreso y no a los demás que la están cobrando de arriba, esa es una cosa que yo siempre... me fastidia, me pone mal cuando voy a pagar lo impuestos, me pone loco, una cajita para nosotros que tenemos que, como te decía yo cierro a las doce, abro a las tres y en esas tres horas tengo que hacer mis cosas, ¿si? Porque no tengo un gestor ni mando a nadie, me encargo todo yo, y eso es lo que veo de injusto. Que estoy ahí, treinta tipos y después tienen tres cajas para ellos, para pagarles a ellos. Por eso yo no, no percibiría, salvo que bueno, caso extremo, claro alguna situación extrema. (Gabriel)

Esta remisión patrimonialista de la ciudadanía, es más frecuente en aquellos que resaltan su distinción dentro del territorio y pretenden habitar el barrio popular desde una experiencia de clase diferenciada.

Formas de mediación política y caracterización de los referentes políticos

Resulta particularmente llamativa la valoración negativa expresada por los diferentes entrevistados en torno a las mediaciones políticas territoriales. En un contexto de puja entre mediadores barriales con diversas territorialidades infraestructurales y con los medios de prensa hegemónicos criticando el “clientelismo”, sólo excepcionalmente se han expresado remisiones diferenciales –que no presentan rasgos positivos, sino elusivos en relación a la evaluación de los sujetos actuantes. Tal vez nuestra intervención como referentes universitarios tampoco haya colaborando en un ambiente propicio para apreciar las modalidades ejecución de la *política de cercanías*.

Sea como fuere, las formas de remisión discursiva de los entrevistados contienen aspectos tradicionales relativos a cuestión del “clientelismo”. Estas se configuran mediante la intersección entre la “manipulación” de los referentes y la “pereza” de los participantes.

E: ¿Cómo lo consigue, sabés?

R: Y, es todo política, viste que hay punteros políticos que trabajan para los políticos, que ayudan a la gente...que engañan a la gente realmente, porque...

E: ¿Porque te parece le engañan?

R: Y, claro la gente también digamos es dividida, la gente también es medía vaga, digo yo mi opinión. Por un plan, capaz prefiere cobrar un plan todos los meses y no ir a laburar. Se conforman con lo que le da el gobierno, no sé cuanto. Ahora me enteré que hay un plan que le dan que es mil pesos creo. (Sandra)

Emparentado a esta configuración se inscribe un rasgo que cabe destacar. La representación en torno al “enriquecimiento” de los referentes partidarios a costa de sus allegados. Esta representación se constituye a partir de una diferenciación tajante entre “los que manejan los planes” y los “que reciben”; entre los que “dan” y los que “sacan”, entre los que “ganan” y los que “pierden”. En ese sentido, si aparece una crítica generalizante a las relaciones enmarcadas en la distribución y gestión local de los programas sociales; la valoración más descalificadora remite a los referentes, puesto que son ellos quienes “manejan” los vínculos” y “controlan” los recursos.

E: ¿Son los que te consiguen el plan?

R: Yo lo veo mal. Porque si vos vas a la municipalidad vas a conseguir trabajo, sí o sí. Pero ¿qué pasa? van a los punteros, y qué pasa con los punteros ¿No sé cuánto esta el sueldo ahora? Ponele \$ 1200, el puntero le dice “vos cobrás, me das \$200 y el resto te lo quedás vos” y hacen eso los punteros, se quedan con un porcentaje de lo que ellos ganan. Y viven así, acá a la vuelta hay uno y cada vez que pasás se está haciendo un palacio con lo que hace. (Alberto)

Más allá de los mitos instituidos y de las exageraciones circulantes respecto del enriquecimiento de los referentes⁹, un proceso de diferenciación y una generalizada idea acerca del usufructo económico de su papel es negativamente expresada por la mayoría de los entrevistados.

En este sentido, los referentes de la política de cercanías expresan una modalidad de vinculación que es rechazada por nuestros entrevistados, las hipótesis interpretativas acerca de tal valoración serán analizadas en el apartado final de este trabajo.

Con todo, en el devenir de los relatos de los entrevistados, existe algún caso en que se describe y valora en forma el proceso de densificación y transformación de los comedores comunitarios, a pesar de las críticas a los referentes.

R: Antes sí, ahora no se si seguirá... por allá por Pehuajó, que hay un comedor comunitario, que antes el comedor funcionaba todos los días, y ahora funciona tres veces por semana, y es como yo le decía al muchacho de ahí porque yo los conozco: si vos antes dabas de comer todos los días, porque ahora les das tres veces por semana, las personas no comen tres veces por semana, comen todos los días. porque acá... porque se lo quedan ellos... ellos empezaron de la nada y vos vas ahora y tenés un comedor, una casa que rompe la tierra, y unos autos que ... porque ellos antes daban planes y los planes eran de, me acuerdo de 150\$, le sacaban 50\$... ahora dieron este asunto de la cooperativa que son de 1500\$ por mes, a cada persona que trabaja, te hace entrar a vos, entras vos, y yo, a vos te sacan 300, a mí me sacan 300, y esta plata queda para ellos. Así está organizado, uno que va a decir... yo nunca trabajé para ellos y tampoco quiero.(Marie)

La complejización de la red institucional, fundamentalmente cuando se va desligando de las prácticas de selectividad político- partidaria de inscripción, es valorizada

⁹ En nuestro registro observacional pudimos tomar nota de las características habitacionales de los referentes y percibimos una diferencia infraestructural reconocible pero lejana a la magnitud señalada por los entrevistados.

positivamente por los vecinos del barrio, menos interpelados por la problemática del “clientelismo”.

E: Claro, y ¿sabe si ahí en el comedor la gente...van a comer?

R: Creo que comen los chicos.

E: ¿Comen ahí adentro...?

R: Si, es comedor [continúa la hija del entrevistado] no, era comedor hasta hace un año, en Enero se abrió un jardín maternal que pueden pasar el día ahí, antes era más también para la gente del barrio y había apoyo escolar y ahora lo cambiaron... (Gabriel)

Tal como trabajaremos en nuevos avances, los entrevistados más jóvenes evidencian una mayor flexibilidad en torno a las representaciones acerca de estas instituciones en ciernes, como así también una mayor capacidad de aproximación temporaria a los emprendimientos.

Modalidades de representación y valorización de las actividades concomitantes

En este contexto de significaciones acerca de las iniciativas políticas territoriales que estamos reseñando resulta de enorme interés dar cuenta de un sentido contradictorio. Dentro de un magma constituido por aspectos valorizados negativamente, el PAT, entrelaza ciertas remisiones que lo ligar a las relaciones laborales y en esa ligazón se produce una revalorización del mismo. En este sentido son los entrevistados que tuvieron participación gremial los que expresan un sentido más revalorizador del trabajo de cercanías de las cooperativas del PAT.

E: ¿Y las cooperativas van a trabajar dónde?

R: Las cooperativas limpian las calles, como ser, levantan la basura que hay en la calle, cosas así, las plazas, mantienen el mantenimiento de las plazas, y todo eso.(Marie)

E: ¿Qué actividades hacen en el barrio los que trabajan en Argentina trabaja?

R: Acá vienen y arreglan las plazas, en el invierno y en el verano tienen que podar los árboles, barren las calles (piensa). Zanjéo no hacen, no he visto, pero supuestamente tendrían que hacerlo ellos.

E: ¿También estuvieron trabajando en el Zanjón?

R: Sí, estuvieron (...) después se los ve en las plazas, por todos lados se los ve.

E: ¿Y hubo cambios en el último tiempo en el Zanjón?

R: Sí, sí lo están limpiando siempre.(Alberto)

En tensión con aspectos críticos, relativos a la poca carga horaria de sus tareas y al poco esfuerzo que realizan los participantes, como así también en contradicción con el papel de los mediadores políticos, la capacidad de reconocer en el trabajo de cercanías un trabajo útil constituye un elemento en ciernes respecto de una modificación de las valoraciones en relación al programa. La cualidad del trabajo, su utilidad social aparece dotando de un status particular a sus hacedores y mejorando la calidad de los espacios públicos en los barrios populares. Cabe mencionar, asimismo que los entrevistados dan

cuenta, incluso, de un cierto contralor: “zanjeo, no hacen (...) pero deberían hacerlo”... Los vecinos del barrio no sólo reconocen lo que realizan los cooperativistas del PAT, sino también reconocen claramente aquello que “deberían” efectuar y no hacen. Dotando a sus haceres de una normatividad estricta y pública.

Con menor énfasis otros entrevistados también reconocen en trabajo:

R: No, no tengo idea. No sé como se llama, pero sé que, viste, hay mucha gente (que barre las calles. Que limpia que le dan mil pesos. Que van, creo que, una, dos veces en la semana porque son tanta gente que se turnan. Y le dan mil pesos y se conforman con eso. (Sandra)

E: ¿Y en los últimos años hubo algún cambio, hicieron algo?

R: Limpieza, eso lo hacen los punteros políticos, que les dan los planes a la gente y hacen la limpieza. (Domingo)

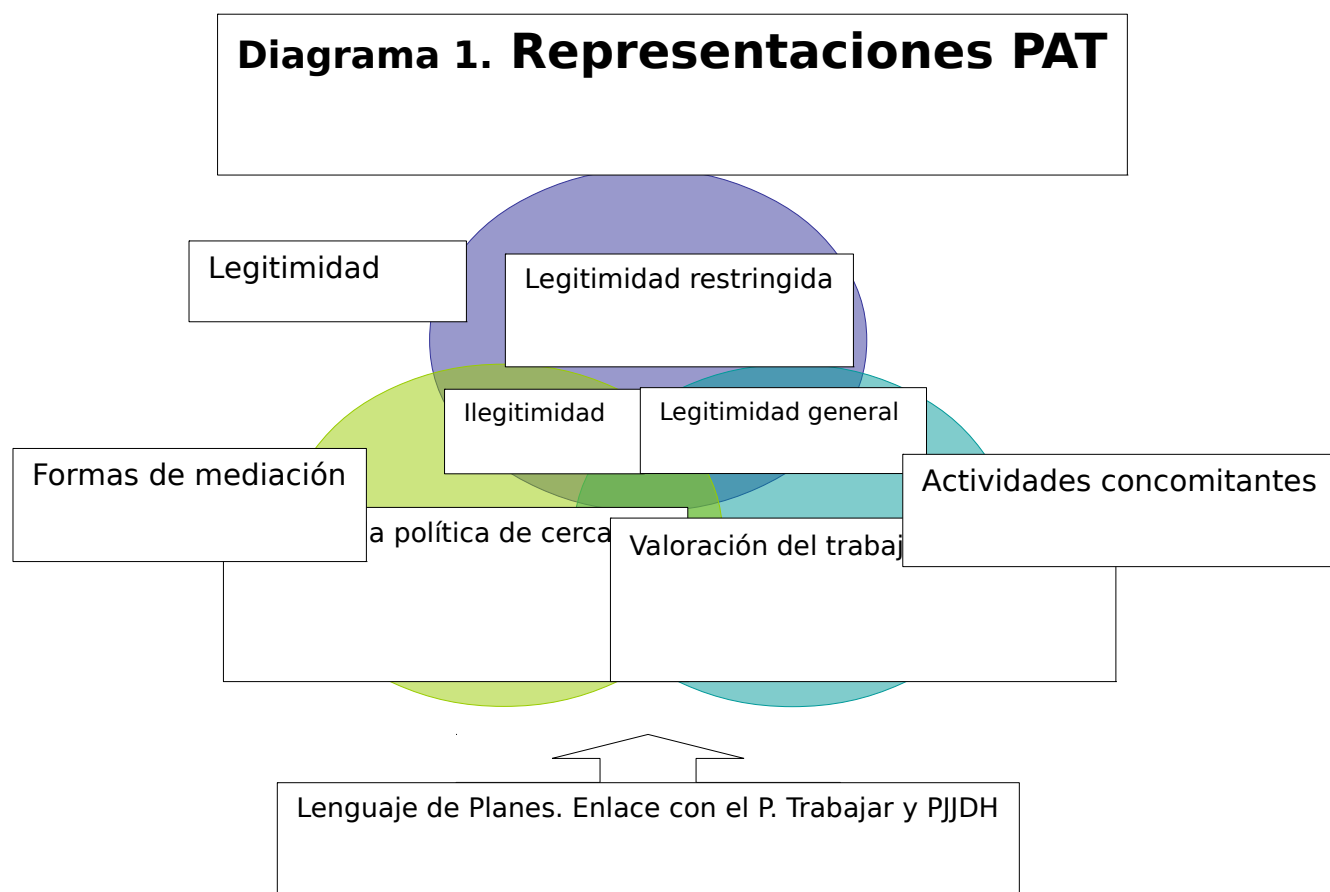
Ciertamente, el conurbano de mañana se tiñe de “cooperativistas” sobre todo en las localidades céntricas: limpieza de plazas y barrido de calles son las actividades en las que más frecuentemente se los observa. Con todo el reconocimiento por parte de los vecinos respecto de estas tareas no se enlaza sólo a la evidencia situacional, sino también al valor social que el trabajo tiene dentro de las representaciones sociales de estas fracciones.

Reflexiones finales: Representaciones sociales en torno al PAT

Tal como se puede reconocer en el desarrollo del apartado previo el PAT se asienta sobre un lenguaje conocido, éste se articula a una serie de programas sociales que hay sentado bases en las formas de obtención de recursos de subsistencia dentro de las fracciones más empobrecidas de las clases trabajadoras. El lenguaje de los planes los constituye, los interpela y es fuente de demarcación de status.

Como modalidad general, las representaciones circulantes en torno al PAT presentan una **tensión constitutiva**, mientras se valora en forma crítica las mediaciones políticas territoriales, se valora positivamente el trabajo de cercanías. Profundicemos esta tensión, el nudo relacional que hemos dado en llamar política de cercanías y que refiere a la descripción de las formas relacionales que los referentes barriales entablan con los vecinos y/o a los atributos de las acciones de dichos referentes, se expresa calificaciones peyorativas que refieren a aspectos políticos tales como el “autoritarismo” o la “manipulación” o, en remisiones económicas que subrayan el “enriquecimiento” de los referentes barriales; por otra parte, en los dichos de los entrevistados se valora positivamente el desarrollo de actividades productivas en el barrio, resaltando la labor del trabajo de cercanías: la limpieza de las plazas, el arreglo de las mismas, la limpieza

de las calles, del arroyo, etc. e incluso las críticas a esta labor contienen se sustentan en el escaso desarrollo de estas actividades, las escasas horas de trabajo, etc. es decir, no ponen en discusión el imperativo laboral manifiesto. Todos estos aspectos se representan en el Diagrama nro. 1.¹⁰



Al comienzo del apartado afirmamos que nuestra hipótesis de trabajo proponía articular las redes de significación que se construyen en torno al programa con una **memoria larga**, ligada al valor social del trabajo inserto en determinadas relaciones sociales de asalariamiento y en una **memoria corta** condensada en el lema “que se vayan todos” que refería a una modalidad crítica de vinculación con las personificaciones políticas que construyen el entramado relacional del gobierno del Estado; en un proceso en el cual los líderes políticos de relevancia han logrado aggiornarse, la crisis de legitimidad

¹⁰ Durante el transcurso del artículo nos referimos a determinadas distinciones en las formas de significar el programa, sin embargo por falta de espacio éstas no han podido ser sistematizadas. En próximos avances se enfatizarán estos matices. Con todo cabe decir que las variables de corte en estas distinciones son: la distinción socioeconómica (copresente en las valoraciones más negativizantes del programa) y la experiencia de lucha (copresente en las valoraciones menos críticas de éste).

de las mediaciones políticas emerge en los microterritorios evidenciando un problema de interés.

Sostenemos que estos aspectos son los anclajes con los cuales los entrevistados significan esta nueva iniciativa política, iniciativa que por cierto, se valora por ello en una tensión constitutiva.

Bibliografía

- ANTÓN, G. *et al.* “Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina”. In: MODONESSI, M. y REBÓN, J. (comp.) Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI. Buenos Aires: CLACSO, 2011. p. 19-44.
- BOURDIEU, P. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* Madrid: Taurus , 1988.
- COSER, L. “El conflicto social y el cambio social”. In: *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social.* Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1970.
- HINTZE, S. y COSTA, M. I. “La reforma de las asignaciones familiares. 2009: aproximación al proceso político de la transformación de la protección”. In: HINTZE, S. y DANANI, C. Protecciones y desprotecciones. la seguridad social en la Argentina 1990-2010. Los Polvorines: UNGS, 2011. p. 153-180.
- HOPP, M. (2013) “¿Cooperativas o planes sociales?: un análisis del proceso de implementación del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” en un municipio del Conurbano Bonaerense.” IN: JORNADAS DE SOCIOLOGÍA. CARRERA DE SOCIOLOGÍA-UBA, X, 2013. Buenos Aires.
- JODELET, D. (1976) “La representación social. Fenómeno, concepto y teoría”. In: MOSCOVICI S. *Pensamiento y vida social.* Barcelona: Paidós, 1976.
- MANEIRO, M. *De encuentros y desencuentros. Estado, gobiernos y movimientos de trabajadores desocupados.* Buenos Aires: Editorial Biblos, 2012.
- NATALUCCI, A. y PASCHKES RONIS, M. (2011) “Avatares en la implementación de políticas sociales. Concepciones y prácticas de las organizaciones sociopolíticas que participan en el programa Argentina Trabaja (2009-2010)”. In: ENCUENTRO INTERNACIONAL DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS

AIRES: POLÍTICAS PÚBLICAS Y TRABAJO SOCIAL, APORTES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LO PÚBLICO, IV, 2011. Buenos Aires.

- QUIRÓS, J. El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el gran buenos aires (una antropología de la política vivida), Buenos Aires; Editorial Antropofagia, 2011.

- SOLDANO, D. “Territorio, asistencia y subjetividad en el Gran Buenos Aires (1990-2004)” . In: KESSLER, G. *et al.* Reconfiguraciones del mundo popular. El conurbano bonaerense en la posconvertibilidad. Buenos Aires: UNGS-Prometeo Libros, 2010.

- SVAMPA, M. Cambio de época. Poder político y movimientos sociales. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.